

¿VACÍO O REFUGIO?: IMAGEN E IMAGINARIOS URBANOS EN LA TERCERA SECCIÓN DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.¹

Por. Ehécatl Cabrera Franco²

Este trabajo de corte cualitativo es detonado por un experimento metodológico en torno a los registros audiovisuales como herramientas de investigación para las disciplinas espacialistas³.

El producto de aquel experimento consistió en un cortometraje documental titulado “espacio vacío”⁴, el cual, además de demostrar que con estos instrumentos puede ser analizado el espacio en su dimensión compleja “espacio-temporal”, también descubre un conjunto de prácticas en un espacio que parecía no tenerlas.

Es así como se decide estudiar el fenómeno encontrado, ahora echando mano de herramientas teóricas. El resultado es un estudio de corte fenomenológico socio-espacial hallado empíricamente.

Aspecto metodológico

El sitio de investigación está delimitado por la zona correspondiente a la Tercera Sección del Bosque de Chapultepec, lugar donde se estudió la apropiación espacial por parte de jóvenes estudiantes de la Vocacional número cuatro⁵.

Para este estudio se analizaron las prácticas de un grupo de 10 jóvenes con un rango de edad de 15 a 19 años, durante un periodo de cuatro meses.

En la investigación de campo las herramientas utilizadas fueron la entrevista a profundidad y la observación participante, registradas en formato audiovisual.

¹ Ponencia presentada el 19 de octubre del 2011 en la mesa “Ciudad” del Tercer Congreso Internacional de Arquitectura y Ambiente. Ciudad Universitaria, México.

² Arquitecto, estudiante de la Maestría en Urbanismo, Economía, Política y Ambiente, UNAM. ehecatl0.1@gmail.com

³ Se entiende por “disciplinas espacialistas” a todas las ciencias que consideran al espacio físico o material como objeto central de su estudio (desde sus preceptos tradicionales encontramos a la Arquitectura, Urbanismo, Geografía, etc.)

⁴ Para mayores referencias sobre este cortometraje documental consultar: <http://films.missingstudio.com>

⁵ Institución educativa de nivel medio superior, localizada en Av. Constituyentes No. 813, próxima a la Tercera Sección del Bosque de Chapultepec.

Herramientas conceptuales

Teóricamente, la investigación se sitúa desde los estudios que abordan la dimensión simbólica de la producción urbana, recupera dos categorías que permiten la construcción de la realidad en dos dimensiones. Por un lado las imágenes urbanas, que según Lacarrieu (2007) son representaciones homogeneizantes, y a menudo hegemónicas, de una idea de ciudad, y por el otro, la categoría de imaginarios urbanos, entendida por Nieto como, “la dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar” (Nieto, 1998:125).

El propósito de este trabajo es identificar la relación que existe entre la imagen que se ha generalizado de un espacio vacío y por otra parte, los imaginarios urbanos contruidos por jóvenes que habitan (producen) la Tercera Sección del Bosque de Chapultepec, relación donde es posible identificar la resistencia por significar lo propio en un ámbito de poder.

Un vacío dentro del bosque.

El Bosque de Chapultepec es el equipamiento ambiental con mayor contenido simbólico para los habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Dividido en tres secciones independientes, aloja sitios con fuertes significados, históricos, políticos, culturales y recreativos.

La Primera y Segunda Sección del bosque concentran el 94% de un total de 15 millones de personas que lo visitan anualmente, mientras que a la tercera acuden únicamente el 6% del total de visitantes. (García y Valero, 2010:31).

Esta distribución de visitantes puede ser entendida en función de que las primeras dos secciones son sede prácticamente de todos los equipamientos, el Castillo, el Zoológico, el Museo Nacional de Antropología e Historia, la Feria, el Museo del Papalote, los lagos Mayor y Menor, espacios vinculados a imágenes muy claras de esparcimiento y cultura.

A diferencia de la secciones anteriores, la Tercera no existe en el mapa mental de la mayoría de habitantes de la ciudad, o bien es desconocida como parte del bosque por la mayoría de visitantes, generalizada por los habitantes de la zona como un área

ecológica inaccesible o, desde el discurso oficial, decretada como “Área Natural Protegida”⁶, en donde la protección es traducida en forma de abandono.

Desde esta perspectiva, la tercera sección puede ser considerada como un espacio vacío, categoría formulada por Jerzy Kociatkiewicz y Monika Kostera y retomada por Bauman (2006) para caracterizar a los espacios,

primordialmente vacíos de *sentido* [para la generalidad]. No es que sean insignificantes por estar vacíos, sino que, por no tener sentido y porque se cree que no pueden tenerlo son considerados vacíos (más precisamente no visibles). (Bauman, 2006:111-112)

Y es que para la mayoría de los habitantes de la Ciudad de México, este espacio carece de representación simbólica. Así, es posible referir que se constituye precisamente como antagónico⁷ a las otras dos secciones, impregnadas de sentido. Si, como sugiere Lacarrieu, “las imágenes urbanas han tendido a privilegiar aquellos rastros materiales que representan a los sectores con poder material y simbólico” (2007: 53) entonces, puede entenderse la representación de la tercera sección del bosque desde la imagen de *espacio vacío*, ya que mientras que en las dos primeras secciones se condensan *grandes edificaciones*, símbolos de una política hegemónica de ciudad, la tercera sección no posee rastros materiales⁸ ni mucho menos simbolizaciones de algún tipo de poder.

La apropiación del vacío

Como se ha dicho, se hace uso de la categoría de imágenes urbanas para distinguir las representaciones legítimas, generadas por el poder público que marcan ciertos territorios.

⁶ “a través de los decretos publicados el 10 de junio de 1992 en el Diario Oficial de la Federación, se declaró área natural protegida de jurisdicción local, bajo la categoría de zona sujeta a conservación ecológica integrada por 141-60- 46.07 hectáreas de propiedad pública y 85-67-41.20 hectáreas expropiadas a favor del Departamento del Distrito Federal, ubicadas en la Delegación Miguel Hidalgo, en la zona conocida como la Tercera Sección del Bosque de Chapultepec.” (Gaceta del Estado, GDF, 2002)

⁷ “El antagonismo como negación de un cierto orden es, simplemente, el límite de dicho orden y no el momento de una totalidad más amplia (Laclau:146).

⁸ Si bien existen, en el borde de esta sección, El parque de atracciones “Atlantis”, un parque acuático abandono “la Ola” y el “Parque de Cri´cri”, estos equipamientos en condiciones precarias tienen un nulo significado, incluso para los habitantes de la zona.

Las imágenes y recuerdos que nos evocan las mismas y que sin duda atraviesan nuestros imaginarios y nuestras prácticas, simbolizan a quien pertenecen determinados lugares y quienes pueden usar y apropiarse de los mismos. (Lacarrieu, 2007:50)

En la imagen generalizada de “vacío”, la Tercera Sección parece no pertenecerle a nadie, sin embargo un análisis minucioso de las prácticas acontecidas en este espacio, nos revela la existencia de actores sociales que, desde lo escondido⁹, re-significan el vacío al habitarlo.

Los actores en cuestión son estudiantes que acuden a kioscos de concreto perdidos en el bosque, para charlar, beber, consumir drogas, socializar.

Estos espacios, marcados en su totalidad por “tags” y graffiti, en un origen fueron construidos con base a un principio funcional de recreación familiar, con la idea de que padres e hijos se reunieran en los kioscos para pasar un fin de semana en contacto con la naturaleza.

Sin embargo ahora son ruinas que representan el ideal fallido de los planificadores urbanos, lugares re-apropiados por jóvenes en busca de referentes simbólicos, un proceso descrito por Gómez en los siguientes términos:

Los adolescentes y jóvenes conforman ambientes interaccionales con el grupo de pares, donde cada joven reconoce al otro como igual y crea relaciones lúdicas y afectivas que los distancia de las normas e imposiciones que establece el espacio que sirve de escenario al proceso interaccional. Constituyen en este sentido formas de apropiación del espacio y su transformación en uno propio, es decir, la construcción de un mundo posible por habitar (Gómez, 2004:182).

Así, al realizar un registro de la Tercera Sección del bosque, encontramos un lugar-soporte del proceso de construcción de referentes simbólicos que sustentan un espacio productor de imaginarios urbanos juveniles. Tanto el bosque modela una identidad particular a éstos jóvenes, como ellos se apropian de él, lo producen desde lo simbólico.

⁹ Se hace referencia a un actuar al margen de las conductas instituidas socialmente.

La construcción de un refugio

Llegar a pie a los diferentes kioscos esparcidos por la Tercera Sección del bosque no es tarea fácil. Debido a que la zona está configurada por un sistema de barrancas, el camino implica seguir veredas, subir cuevas, cruzar riachuelos y puentes, la mayoría de veces por la noche con una visibilidad nula.

Para casi cualquier habitante de la ciudad de México, este escenario se presenta inverosímil, marcado por el estigma de la inseguridad, el hecho de adentrarse a un lugar con estas características se percibe como una acción de alto riesgo.

La imagen de vacío, al carecer de sentido generalizado y, más aún, cuando es habitado por el otro, el diferente, es vinculada al estigma del miedo.

Son vacíos los lugares en los que no entramos y en los que nos sentiríamos perdidos y vulnerables, sorprendidos, alarmados y un poco asustados ante la vista de otros seres humanos (Bauman,2006:113)

Pero esta característica de riesgo, también es parte de los imaginarios construidos por los jóvenes. Traducido como *desafío*, estos jóvenes se adentran al bosque como forma de desobediencia, una manera de mostrar un desacuerdo con los procesos de institucionalización (familiar y escolar),

[que buscan] regular conductas, legitimar la diferencia entre los grupos con base a las imágenes construidas y, en cierta forma, naturalizadas, definir los límites entre lo prohibido y lo permitido, los mecanismos de inclusión –ingreso, permanencia, valoración- así como la posibilidad de ser reconocido y nombrado” (Gómez, 2004:170)

Al presentar esta conducta de desafío contra los procesos de institucionalización, los jóvenes son criminalizados por parte del Estado, son señalados, en su calidad de rebeldes y diferentes, como sospechosos, actores que desafían la estabilidad del orden público.

Soreque, líder del un grupo o “bandita” de jóvenes, objeto del estudio, y que acude asiduamente a esta zona del bosque, narra como son blanco de extorsiones por

parte de la policía:

Por la extorsión y la represión de los policías, por eso ya venimos hasta acá, tenemos que ir buscando un lugar más, donde no vengan los policías y nos extorsionen o amenacen.

Hasta este punto, vemos como el imaginario en torno al bosque es construido por los jóvenes, por un lado, desde una actitud de desafío, pero también como un lugar para esconderse, para no ser señalados como diferentes.

Una de las características socio-espaciales definitorias de la tercera sección del bosque, por la que es apropiada por los jóvenes como refugio, es la ausencia de límites, en este aspecto Lindón comenta que, "los espacios abiertos, sin un límite claro, fácilmente se conciben como un desafío a lo conocido y lo instituido, precisamente por la falta de límites." (Lindón, 2006:89)

A partir de esta carencia de límites es como podemos entender la vinculación entre las representaciones, por un lado de *desafío* y por el otro de *escondite*, identificados en las narraciones de los jóvenes que habitan este espacio, como es el caso de Soreque, quien establece la diferencia entre el "espacio ciudad" con reglas instituidas y el "espacio bosque" como zona de libertad.

El único límite es que no hay límites, la única regla es que no hay reglas, y en la ciudad pues sí, está muy restringido todo, la mayoría de lo que vamos a hacer al bosque no lo hacemos en la ciudad.

Desde esta relación entre el bosque como espacio sin límites, donde todo puede ser posible, y su contraste con la vida instituida de la ciudad, se distingue la autoconstrucción de la identidad, un proceso siempre en constante juego entre el determinismo de lo instituido y la libertad (Jiménez, 2004:145).

La última representación generada por los jóvenes sobre esta región del bosque, y que se vincula completamente con la idea de libertad, es aquella donde la condición de naturaleza se constituye como un valor primordial, aspecto señalado por Lindón de la siguiente forma:

La valoración positiva de este vacío [entendido como espacio no construido] en términos materiales resulta del contraste con los centros urbanos que se viven como "llenos", de personas y de objetos. Dicha saturación implica movimiento y vida social, que toman el sentido de restar tranquilidad. (Lindón, 2006:90)

En este aspecto, Soreque ejemplifica este contraste entre saturación y vacío material, pero va más allá al externar una sensación de bienestar, a la que el llama "buena vibra":

Tener un espacio dentro de tanta madre que es la ciudad y tener un espacio de ir al bosque y sentir una esencia, como que estar con unos árboles y estar con un riachuelito, estar en unas barranquitas, estar en algo natural que es bueno, es buena vibra (...) digamos así como una pequeña energía que te sientes bien, te hace sentirte cómodo, te sientes cómodo.

De esta forma, las concepciones desprendidas de la Tercera sección del bosque, *desafío*, *escondite*, *espacio de libertad* y *de bienestar-natural* conforman un imaginario común a todos los jóvenes que lo habitan, el bosque como *refugio*. El único lugar para escapar de una realidad en crisis¹⁰ y al mismo tiempo para acceder a pertenencias simbólicas desde lo etario.

¿Vacío o refugio?

En la relación entre la imagen de vacío y el imaginario de refugio, encontramos una coexistencia conflictiva. Tanto el vacío, espacio carente de valor material y potencialmente inseguro, como el refugio, conjunto de referentes simbólicos que configuran las identidades de un grupo de jóvenes, configuran la dimensión simbólica de la producción de la Tercera Sección del bosque como espacio. Sobre esta relación Lacarrieu menciona que:

"los imaginarios sociales no se reproducen en forma plana, sino atravesados por las relaciones de poder y desigualdad social que involucran a los habitantes

¹⁰ En México se trata de una crisis económica, política y social. Traducida en una generalización de la violencia en todos los ámbitos de la vida social.

de las ciudades. En este sentido, las imágenes hegemónicas y los imaginarios que consensúan ayudan a profundizar las desigualdades y los procesos de segregación socio-espacial y cultural."(Lacarrière, 2007:62)

En el caso de los actores estudiados, vemos cómo mediante la presión, por un lado, de una imagen estereotipada del ser joven como grupo en proceso de preparación para la adultez¹¹, y por el otro, del creciente mercado de consumo juvenil que impone formas de vida que se suceden rápidamente y al que no todos pueden acceder, se ven encerrados en una realidad que acentúa más su diferencia.

No sólo es la edad, como primera forma de diferenciación, también es su escasez económica, su forma de vestir, hablar, comportarse, características no compatibles con los patrones generados por los medios de comunicación, las campañas publicitarias y las instituciones. "El otro siempre queda interceptado por la fuerza de un imaginario global mediatizado que redita y relabora la producción de la diferencia (situada)" (Reguillo, 2005:37).

El caso estudiado, en el que un espacio vacío es re-significado como refugio por jóvenes en busca de una salida¹² a la realidad que los sofoca, si bien muestra el papel de las imágenes urbanas como legitimadoras del poder hegemónico y generadoras de desigualdad, también deja ver la construcción de formas de resistencia desde la subalternidad.

La imagen de vacío genera una diferenciación, un espacio carente de valor, diferencia que permite que un grupo diferenciado, jóvenes estereotipados, utilicen este vacío como condición de posibilidad para la construcción de un espacio propio.

Consideraciones finales

Se trazó la ruta de la transformación de un *vacío* en *refugio*, no con el fin de visibilizar las prácticas de los subalternos, acercarlas a la luz de la academia como exóticas manifestaciones culturales, sino para desentrañar la producción¹³ del espacio como un proceso conflictivo generado por luchas de posicionamiento social. En este sentido Roux menciona:

¹¹ A partir del sometimiento a disciplina, normas y control de las conductas y manifestaciones (Gómez, 2004:179)

¹² No como evasión de la problemática sino como única vía de autoconstrucción como individuos.

¹³ Como "despliegue de una actividad social" (LEFEBVRE, 1976: 40)

Si “subalternidad” indica no una carencia material sino una *ubicación relacional* (sub/alter: el Orto-que-está-debajo), entonces la dominación es un proceso inherentemente conflictivo que transita por el reconocimiento, por parte de quienes dominan, de la voluntad de los subordinados y por el intento, por parte de los oprimidos, de poner condiciones y diques a la dominación (Roux, 2005:42).

En este proceso, de negociación y de lucha por una ubicación relacional dentro de una realidad instituida, el espacio urbano tiene un doble papel como productor y a su vez como producto, no sólo es el soporte de las prácticas, sino también es generador de las mismas.

Un estudio completo del proceso de producción urbana no puede enfocarse de forma aislada a un solo grupo de actores (hegemónicos o subalternos), debe comprenderse las relaciones de dominación, que tal como se muestra en el caso estudiado, se construyen mutuamente.

Este trabajo nos muestra cómo los vacíos, en su calidad de espacios marginales simbólicamente, son los espacios que posibilitan la actuación de los subalternos. Espacios sin límites, reservas protegidas del dominio de la mercancía, lugares-*refugio* donde se autoconstruye *un mundo posible por habitar*.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdin, A. (2007). *La metrópoli de los individuos*. Puebla: Universidad Iberoamericana.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 50, 3, 3-20.
- García Canclini, N. (2005). *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- García, J. & Valero, E. (2010). Crisis de la movilidad urbana y el espacio público. Tren elevado en el Bosque de Chapultepec. *Bitácora*, 20, 30-33.
- Giménez, G. (2004). Cultura, identidad y metropolitanismo global. En M. Sánchez

- (coord.) *Las universidades en América Latina en la construcción de una globalización alternativa* (pp.123-156). Puebla: Universidad Iberoamericana
- Gómez, M. (2004). Imaginarios sociales, culturas juveniles y procesos de formación: reflexiones acerca de la condición adolescente y la escuela. En M. Gómez, & B. Orozco (coords.) *Espacios imaginados y sujetos de la educación en la transformación epocal* (pp. 165-187). México: Plaza y Valdés.
- Lacarrieu, M. (2007). La "insoponible levedad" de lo urbano. *Eure*, 23, 99, 48-63.
- Laclau, E. & Chantal M. (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XX, Madrid.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- _____, (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure*, 33, 99, 7-16.
- Lindón, A. (2006). Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. En A. Lindón, M.Á. Aguilar & D. Hiernaux (Coords.), *Lugares e imaginarios en las metrópolis* (pp.85-106). Barcelona: Anthropos-UAM.
- Nieto, R. (1998). Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano. *Alteridades*, 8, 15, 121-129.
- Reguillo, R. (2005). *Horizontes fragmentados: comunicación, cultura, política. El (des)orden global y sus figuras*. Guadalajara: ITESO
- Roux, R. (2005). *El príncipe mexicano. Subalternidad, historia y Estado*. México: Ediciones Era.
- Saraví, G. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *Eure*, 34, 103, 93-110.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Colombia: Arango editores.
- _____, (2005) *Metodología de Imaginarios urbanos: Hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.